

S.M. / R. 76

AÑO II.

NÚM. 55.

LA VERDAD.

REVISTA SEMANAL DE RELIGION, MORAL Y FILOSOFIA.

In verbo autem tuo laxabo rete. Luc. V, 5.

BASES DE LA SUSCRICION.

En Mahon 100 mils. de escudo al mes.
En los demás pueblos de Menorca 125 mils
Las suscripciones fuera de la isla se harán
remitiendo el importe en libranzas.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Redaccion y Administracion calle del
Bastion 39,
MAHON

MAHON 16 DE ENERO DE 1870.

Seccion doctrinal.



Discurso pronunciado el dia de la apertura del Concilio ante el Sumo Pontífice y los Padres reunidos, por Monseñor Luis Puecher Pasavalli, Arzobispo de Iconio, «in partibus» y Vicario de la Basílica del Vaticano.

(Conclusion)

Tal es la idea que debe formarse de esta gran Asamblea. No puede hablarse de ella de otra manera; porque ¿quién podría comprender suficientemente la naturaleza y grandeza de la caridad pastoral que debe surgir de ella como de otro cenáculo? ¿Qué potente manantial de sabiduría no brotará de aquí cuando, uniendo para el bien comun no sólo los pensamientos de vuestro entendimiento, sino tambien los afectos de vuestros corazones, procedais con el mayor cuidado y examineis profundamente las necesidades tan grandes de la humanidad entera? Indudablemente, al dar por terminada esta grande obra, y al salir de Roma, de esta nueva Jerusalem, para regresar á vuestras diócesis, volveréis enriquecidos con un inmenso tesoro de doctrinas y virtudes. Los reinos de Europa, las estremidades del Asia y las islas del Océano, los países de África y América os acogerán de nuevo,

y os verán , enteramente inflamados del fuego del Espíritu Santo y tornados en hábiles agricultores , desmontar terrenos hasta ahora incultos, sembrando los campos y cavando las viñas para que produzcan nuevos frutos ó les den abundantísimos.

Pero entónces , venerables hermanos , comenzará el trabajo , entónces vendrán las amarguras y los dolores sin cuento , y entónces comenzarán á cumplirse en vosotros aquellas palabras de Daniel : « Iban , y al caminar echaban por delante la simiente y lloraban. » Porque , cuando tengais que poner mano á la obra , vereis con qué enemigos tan poderosos tendreis que combatir. Por un lado los filósofos y los hombres políticos, como ellos se llaman ; por otro los príncipes , los reyes y los mismos pueblos formarán una vasta conjuracion para hacer fracasar los designios de nuestra piedad y los beneficios de nuestro celo. Y por otra parte, los hombres impíos tambien se reunirán , y ora profesando abiertamente el ateismo , ora bajo el manto de una repugnante hipocresía , removerán todas las piedras á fin de arruinar hasta en sus fundamentos la misma religion católica, si esto fuera posible.

¡Ah! ¡Qué combate entreveo próximamente! ¡qué combate tan prolongado! ¡Cuántos enemigos obstinados é implacables tendremos que vencer! Añadid á esto la llaga quizá mayor de todas, cual es la indiferencia de la multitud que aflige á la Iglesia de Jesucristo y hace que los paises más cultivados y más ricos en la vida espiritual se conviertan muy pronto en campos estériles y solitarios, en donde reinen para mucho tiempo la aridez y la muerte.

Sobre esas olas embravecidas y á través de estos escollos peligrosos tendreis que caminar, venerables hermanos; tendreis que afrontar esas tempestades que nos amenazan y manteneros en medio de ellas como sobre una roca inquebrantable. En medio de ellas es menester que dirijais la nave, hagais un supremo esfuerzo y que apliqueis todo vuestro talento á devolver intacto al padre de familia el bajel que os ha confiado.

Y no hay por qué extrañarse, venerables hermanos, de que así suceda; vosotros mismos podeis dar testimonio de ello. Porque vosotros sabeis, al ménos en parte, por experiencia propia, y no solamente por lo que á otros ha sucedido, que es imposible que una obra tan grande pueda, no digo ejecutarse con perfeccion, sino comenzarse siquiera sin que haya que afrontar un vasto océano de penas y de dificultades. Y en verdad, sería preciso no haber aprendido nunca lo que significa la mision de Cristo y á quién se aplica la carga sublime del Episcopado; ó bien, y esto seria vergonzoso, ignorar

completamente los espantosos males que abruma al género humano, para no descubrir á la primera mirada á qué peligros y á qué contradicciones está expuesto el que lleva sobre sí semejante cargo, y para no temer por el éxito, si uno no está preparado á decir como el doctor de los gentiles: «Entrego mi carne para suplir lo que falta á la pasión de Cristo en su cuerpo que es la Iglesia.»

Mas ¡oh ilustres Padres! haced que nuestra alma sea grande y fuerte, porque si es el designio secreto de Dios que la simiente mística de la doctrina evangélica no puede germinar y crecer, y producir hermosas hojas y alegres flores, sino regada diariamente por las lágrimas y la sangre de los hombres apostólicos, derramadas por la justicia y la verdad, tendremos en abundancia los piadosos y santos consuelos del Cielo, porque escrito está: «Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados (San Mat., V). No olvidemos que si se ha dicho de los discípulos de Jesucristo y de otros héroes del Evangelio: «Caminaban, y al marchar arrojaban la simiente y lloraban;» también está escrito: «Vendrán llenos de alegría trayendo las haces en sus manos.»

No olvidemos que si esta palabra profética ha tenido su cumplimiento desde el principio de la Iglesia, de tal suerte que el Apóstol ha podido escribir: «De la misma manera que abundan en nosotros los sufrimientos de Cristo, así también abunda nuestro consuelo;» también en vosotros se cumplirá aquella palabra con tal de que, animados del mismo espíritu que nuestros predecesores, sigais valerosamente sus pasos «sabiendo que, siendo compañeros en los sufrimientos, lo seréis también en los consuelos.» (Ib., v. 7.)

¿No tenemos, por otra parte, en la facilidad, verdaderamente maravillosa, con que ha podido reunirse este Concilio de los Padres de la cristiandad, no tenemos una prenda segura de la gran recompensa que, por nuestros trabajos, recibiremos en esta vida y en la que, Dios nos prepara en el Cielo? ¡Quién no ve que por este acto, tan felizmente comenzado, á pesar de todas las dificultades de toda clase, Dios ha querido presagiarnos todo lo que tenemos derecho á esperar para lo porvenir, si no ponemos obstáculos á este río de verdad y justicia que pronto se precipitará desde la roca vaticana! Y aquí séame permitido recordar con tristeza los profundos dolores del Padre y de los hijos.

Acogidos como á un refugio á la sagrada sombra del Vaticano, conside-

rábamos estupefactos las ruinas inmensas que Satanás amontonaba rápidamente á lo largo y á lo ancho en derredor de nosotros; considerábamos con espanto esas olas, cada vez más turbulentas, de la impiedad que engrosaban sin cesar amenazando hasta este ausilio de la paz; temblorosos, llenos de angustia y pálidos de espanto, esperábamos la hora de repetir, sentados sobre los cimientos commovidos del templo, próximos á nuestro último instante, estas lamentaciones del que lloraba por sus hermanos: «Cuán desierta hoy la ciudad, ántes tan populosa: la reina de las naciones está como viuda; héla ahí sometida al tributo, ella que era la cabeza de las provincias.»

Repentinamente un rayo de purísima luz ha roto estas densas tinieblas, y reanima nuestra casi muerta esperanza. Un pensamiento habia surgido del alma de nuestro Jefe Supremo que dirige el gobernalle del buque. Quería convocar los ancianos del nuevo Israel, los que juzgan con él acerca de la fé para proveer unánimemente á la defensa del Tabernáculo Santo de Dios, atacado hasta en lo mas profundo de sus cimientos por un inmenso número de formidables enemigos.

Al pronto era como niebla de la mañana que desaparece al instante, semejante al relampago que recorre los cielos. Pero el Paráclito, ese Espíritu que procede del Padre y del Hijo, y que cubre para siempre esta cátedra augusta con su proteccion, fecunda este pensamiento con los rayos de su luz, é inmediatamente ¡cosa admirable! este pensamiento, á la manera del grano de mostaza, que, segun el Evangelio, «es el mas pequeño de los granos, pero que aumenta, crece por cima de todas las plantas, y llega á hacerse un árbol, de manera que los pájaros del cielo vienen á reposar en sus ramas (Mat. XIII, 32); este pensamiento, repito, por virtud soberanamente eficaz, se lanza repentinamente, crece, y en un instante se convierte en gigante.

Y hénos aqui por un milagro del espíritu cristiano reunidos de todas las regiones de la tierra en está inmensa basílica. Hénos aqui junto al sepulcro del Príncipe de los Apóstoles, sepulcro del cual sale eternamente el soplo vigoroso de las virtudes episcopales; hénos aqui junto á los sepulcros de Leon, de los dos Gregorios y de Crisóstomo, de donde se diria que sale despues de tantos siglos un nuevo torrente de elocuencia para regar los campos de la Iglesia católica. Pero lo que mas debe consolarnos y commover nuestras almas, es el vernos cerca de la persona misma de Pedro, que, presente toda-

vía y viviendo en sus legítimos sucesores, parece exclamar con el mismo impetuoso amor y la misma fé: «Sois Cristo Hijo de Dios vivo;» y hacernos oír la respuesta sublime de el Redentor sentado en el Cielo á la derecha del Padre: «Y yo te digo que tu eres Pedro, y sobre esta piedra construiré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.

He querido, venerables Padres, recordar todo esto para reanimar y fortalecer vuestra confianza, y para que vuestras almas se inflamen cada vez mas, y se apliquen con alegría á terminar esta obra, es decir, este santo sínodo, en el cual tienen hoy puestos sus ojos todos los pueblos, y la esperanza el mundo entero. Acaso sea para vosotros este Concilio ocasion de muchas y grandes aflicciones y de terribles angustias; mas, por otra parte, de ¡cuán grato consuelo no será origen y cuán alegres triunfos no os proporcionará en vuestra vida!

Por de pronto es preciso principiar la obra con dolor y con lágrimas, pero despues vendrá el tiempo (tenemos por testigo de ello al Hijo de Dios mismo), en que la alegría sustituya á nuestros dolores: porque escrito está: «En verdad, en verdad os digo, llorareis y permanecereis llorando; mientras el mundo se regocije estaréis contristados, pero vuestra tristeza se cambiará en alegría (San Juan, XVI, 20).

Esta promesa no ha de faltarnos, si nosotros aplicamos con firmeza nuestras almas al objeto de este Concilio ecuménico, que no es otro que la gloria de Dios y la salvacion de las almas; si nos esforzamos en que este Concilio brille como la piedra mas preciosa de las que adornan la frente del venerable y magnánimo anciano Pio IX; si los fastos de la Iglesia, por último, trasmíten en letras de oro á la posteridad ese testimonio de que la paz de los ánimos, la concordia de las ideas, la moderacion de las empresas, la dignidad de las discusiones, la equidad de los juicios y la prudencia de todas las deliberaciones han dominado el corazon y el alma de los venerables Padres. De tal manera, que el dia en que estas puertas, cerradas ahora, se abran para hacer oír al mundo entero estas palabras: «Visum est Spiritui Sancto et nobis;» la tierra misma sienta el impulso del Espíritu Santo y se reconozca completamente renovada, segun estas palabras: «Enviad vuestro Espíritu, y todas las cosas serán criadas, y enviaréis la faz de la tierra» (Salm. CIII.-30).

Ojalá que por la intercesion de la bienaventurada y gloriosa Virgen María cuya Inmaculada Concepcion celebra hoy con alegría el universo mundo, podamos obtener esta gracia de Jesucristo, Nuestro Señor y nuestro Redentor,

Hijo eterno de Dios, que vive y reina con el Padre y el Espíritu Santo en la eternidad. AMEN.

(Por esta seccion) Dr. L. Pons Pbro.

OJEADA RELIGIOSA.

LA FRANC-MASONERÍA Y LA IGLESIA CATÓLICA

Por el Canónigo Labis, profesor de Teología.

(Conclusion.) (*)

Las conclusiones de esta requisitoria conducen naturalmente al autor á recordar las condenaciones fulminadas por la Santa Sede Apostólica contra la Franc-Masonería. Estas condenaciones son muy fundadas, bastante lo demuestra lo manifestado; pero ¿hasta qué punto llegan estas condenaciones, y cuál es su alcance práctico?....

Aquí el señor canónigo Labis aborda los casos prácticos de conciencia que tienen aplicacion diaria en Bélgica. La materia es en extremo importante y no menos delicada, para que no dejemos al juicioso teólogo explicarse por si mismo.

«Aquí dice, se presentan cuestiones detalladas y casos de conciencia, acerca de las que es necesario decir algo.»

I. ¿Cuáles son las sociedades comprendidas en los anatemas de la Santa Sede?

Todas las sociedades sin excepcion, donde quiera que se hallen y cualesquiera que sean sus denominaciones. «La sociedad masónica, y las otras sociedades del mismo género, que conspiren, sea abierta, sea clandestinamente contra la Iglesia ó contra los poderes legítimos.» Así se expresan Pio IX y los demás Pontífices sus predecesores.

II. ¿Quiénes son los que incurren en la excomunion, por tener participacion en estas sociedades?

«Todos los cristianos seglares ó eclesiásticos de cualquiera estado, dignidad ó profesion que sean, que entren en estas sociedades, las propaguen, les dén favor ó les presten asilo; los que se inscriben en ellas, asisten á sus reuniones ó las favorecen, bien sea autorizandolas ó proporcionándolas facilidad para que se reúnan; los que las sirven ó les dan consejos ó auxilios clara ú ocultamente, directa ó indirectamente: los que de cualquier modo inducen á otros á entrar en ellas, ó á que asistan á sus reuniones, ó las favorezcan de cualquier modo que esto se haga (1). Lo mismo pues, incurre en la excomunion el príncipe, que el hermano sirviente; y tambien se incurre en ella por participacion indirecta, como lo seria la autorizacion ó la facilidad dadas á la sociedad, á la lógia para formarse ó para reunirse.

III. ¿Es muy grave su prohibicion?

Lo es indudablemente: «se debe tener por cosa cierta, dice el papa Leon XII, que nadie puede tener participacion con estas sectas, sin hacerse reo de un «gravísimo cri-

(*) Véase el número anterior:

(1) Leon XII.

men,» de un «crimen enorme.» La gravedad de la prohibicion resulta clarante de las circunstancias de su objeto, del fin y de la pena impuesta á los culpables, que es la excomunion.

IV. ¿Qué efectos son los de la excomunion?

La sentencia de excomunion priva al católico de toda participacion de los Sacramentos y de los otros bienes de la Iglesia, sin eximirle de la obligacion de cumplir los preceptos de la misma, ni de las obligaciones que contrajo por el Bantismo, de donde se sigue que el católico excomulgado no puede ya recibir los Sacramentos durante la vida, ni la sepultura eclesiástica despues de la muerte. Es incapaz de absolucion por todo el tiempo en que no renuncie sinceramente á la sociedad condenada (1), y la absolucion que se le diese sin esta condicion seria inválida y de ningun valor; «in quocunque orbis regione non valere absolutionem» (2). Pero por otra parte, aun cuando el excomulgado sea un súbdito rebelde, no por eso deja de ser súbdito de la Iglesia; así que está obligado á dejar cuanto antes su rebeldia, sujetándose á todo cuanto se le mande. Debe por lo mismo renunciar entera, absolutamente y para siempre á la Franc-masonería y á cualquiera otra sociedad prohibida, abstenerse por completo de sus reuniones, signos, suscripciones, etc. Es indispensable esta condicion: sin ella no puede haber perdon, ni reconciliacion con la Iglesia y por consiguiente ni con Dios.

V. ¿La condenacion de la Santa Sede alcanza á las asociaciones liberales?

Sin querer declararme formalmente sobre esta cuestion, que no es de mi incumbencia, diré al menos lo que me parece cierto:

1.º El Papa Pio IX estiene la condenacion fulminada contra la sociedad masónica, á todas las sociedades del mismo género, que si bien diferentes en la apariencia se forman todos los dias con el mismo fin, y conspiran sea abiertamente, sea clandestinamente contra la iglesia y las potestades legítimas. Todas estas sociedades, añade, deben tenerse por proscritas y reprobadas (3).

2.º Las asociaciones liberales, por ignorancia quizá de la mayor parte de sus miembros, no son otra cosa que meras sucursales de la lógia, se dirigen al mismo fin, sea por su accion en la opinion pública y en las administraciones locales, sea por los periódicos que patrocinan y que propagan, ó bien sea por intervencion en las elecciones. Por todos estos medios conspiran abiertamente las tales asociaciones contra la iglesia, y para el triunfo de la secta su enemiga; prestan un concurso activo, eficaz, indispensable á este liberalismo racionalista, que ha declarado guerra á muerte á la sociedad católica, y que trabaja sin descanso en coartar sus derechos y libertades mas preciosas, sus bienes temporales y sus piadosas fundaciones. (De «El Observador.»)

(1) Circular de los Obispos de Belgica. DIC. 1837.

(2) Decision aprobada por Gregorio XVI el dia 21 de Junio de 1838.

(3) En la constitucion de Su Santidad fechada el 12 Octubre último, y publicada pocos dias hace «ad perpetuam rei memoriam», que empieza así: «Conviene á la moderacion de la Silla Apostólica etc., dice Pio IX «Declaramos sugetos á excomunion «latæ sententiæ» reservada al Romano Pontífice I....II....III....IV. A los que «se llaman masones ó carbonarios» ó pertenecen á «sectas de este género» que maquinan contra la Iglesia ó las potestades legítimas abierta ó clandestinamente, como á aquellos que presten algun favor ó auxilio á las mismas sectas, y no denuncien á sus corifeos ó gefe, mientras no los denuncien.» (Nota de «La Verdad.»)

«Las Cortes» nota con gran estrañeza la piedad con que hoy se protejen en Prusia los establecimientos católicos, objeto de la solicitud del Gobierno de Bismarck, aun cuando la Ley de 1829 los rechaza. Dice, ese periódico, que las órdenes monásticas cuentan en dicho reyno 746 claustros con 5.86 hombres y mugeres, y concluye de este modo: «Segun el Canciller de la Confederacion del Norte, el Orden de los Jesuitas merece toda la proteccion del Gobierno porque «sus doctrinas son un apoyo para el Estado y porque son esos Padres los que mas enseñan la obediencia». Así opina el Gobierno del liberal Bismarck.»

«Las Cortes» podrán oponer al juicio de Bismarck el de Romero Ortiz y el de Ruiz Zorrilla, que ven en los Jesuitas á los grandes perturbadores del Estado é incitadores á la rebelion. Nosotros, sin embargo, entre los «católicos» Romero Ortiz y Zorrilla y el protestante Bismarck, elegimos el protestante y regalamos los otros dos al que quiera cargar con ellos. Los protestantes recogen á aquellos que los católicos espulsan. Es un hecho muy significativo que nos hace concebir grandes esperanzas en el proximo triunfo de la Iglesia.

(«El Criterio» de Villanueva y Geltrú.)

F. C. O.

SANTOS DE LA SEMANA.

17 lún. s. Antonio ab. *Patron de Mahon y Ciudadela. Fiesta en ambas ciudades.*
18 már. la Cátedra de s. Pedro en Roma y sta. Prisca v. 19 miér. s. Canuto rey y mártir. 20 juév. san Sebastian, mártir.—*Patron de Palma.* 21 vier. sta. Ines vg. y m. 22 sab. s. Vicente español y s. Anastasio ms. 23 Dom. III, s. Raimundo de Peñafort y s. Ildefonso arz. de Toledo.

FUNCIONES RELIGIOSAS.

En la Parroquia esta tarde despues de visperas continuará el devoto y solemne novenario en honor de S. Sebastian.

En S. Antonio á las 5 completas solemnes en honor de este nuestro Patron S. Antonio Abad.

En la Parróquia mañana á las 9 1/2 la procesion de costumbre y despues la misa mayor en la que esplicará las glorias de dicho Santo y la conquista de Menorca que por su intercesion logramos el Dr. D. Ildefonso Hernandez Pbro. Por la tarde despues de visperas continuará tambien el Novenario: en los dias siguientes será al anochecer; y el miércoles habrá además completas solemnes en honor del Martir S. Sebastian.

Jueves misa mayor, en la que hará el panegirico de dicho Santo el Dr. Ildefonso Hernandez Pbro. concluida la misa tendrá lugar la procesion: Y al anochecer de este dia se dará fin al Novenario.

En S. Antonio al anochecer se hará el octavario dedicado al mismo Santo empezando desde su dia lunes.

Imp. de M. Parpal, Bastion 39 Mahon 1870.